Desarrollar la unción profética para el ministerio apostólico

I. Hoy quiero hablarles sobre el desarrollo de la unción profética para el ministerio apostólico.

A. “Profético”

1. En el contexto del Nuevo Testamento, lo «profético» se refiere a transmitir un mensaje inspirado por el Espíritu Santo que comunica la verdad de Dios, fortalece a Su pueblo, brinda aliento, en ocasiones ofrece corrección y ayuda a la iglesia a cumplir su propósito en Cristo.
2. Cuando las personas piensan en lo profético o en la profecía, a menudo lo asocian con predecir acontecimientos futuros.
3. En el Nuevo Testamento, se trata más bien de «proclamar» (o exponer) un mensaje: comunicar una «palabra para el ahora».
4. ¿Qué nos está diciendo Dios ahora, hoy, en este momento o en esta temporada?
5. Es una palabra oportuna… inspirada por el Espíritu Santo.

B. “Unción”

1. En el contexto de este mensaje, la unción es el empoderamiento sobrenatural para cumplir el propósito y los planes de Dios.
2. Es la capacidad otorgada para realizar aquello a lo que Dios ha llamado a una persona.
3. Es la inspiración del Espíritu Santo para decir y hacer lo que es necesario en ese momento o temporada.

C. “Ministerio apostólico”

Efesios 4:11–12 (NLT) — 11 Estos son los dones que Cristo dio a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. 12 Su responsabilidad es capacitar al pueblo de Dios para realizar su obra y edificar la iglesia, el cuerpo de Cristo.

1. Estos son los dones que Jesús dio a la iglesia,
2. conocidos como el ministerio quíntuple o el llamado quíntuple.
3. La versión NKJV dice: «Él» —es decir, Jesús— «dio a algunos...».
4. No todos tienen un llamado apostólico.

5. Esto se refiere a personas apartadas de los demás, equipadas y facultadas por el Espíritu Santo para preparar al pueblo de Dios a fin de edificar la iglesia, el cuerpo de Cristo.
6. No es un trabajo, es un llamado.
7. No es una simple vocación, es una misión.
8. Puedes asistir a una escuela bíblica y obtener un título; puedes ir al seminario, obtener un posgrado y tener todo tipo de títulos académicos tras tu nombre —como «Maestro en Divinidad» o «Doctor en Teología»—.
9. La formación es excelente y es importante...
10. Pero, lamentablemente, hay demasiados púlpitos ocupados por personas con mucha formación académica, pero sin ningún sentido de llamado.
11. Personas que saben analizar el hebreo, el arameo y el griego, pero que son incapaces de discernir la voz del Espíritu Santo.

D. Vivimos tiempos increíblemente desafiantes.

1. La iglesia necesita desesperadamente escuchar lo que Dios está diciendo.
2. Necesitamos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que estén ungidos y llenos del Espíritu Santo, capaces de proclamar la palabra del Señor con una unción profética.

E. Creo que hoy, Dios va a activar este don en todos aquellos que lo deseen.

Y para quienes escuchen este mensaje, ya sea en línea o en el futuro: que ustedes también sean alcanzados por el poder del Espíritu Santo, para que puedan oír y proclamar la palabra de Dios con poder y en verdad.

II. Ezequiel (capítulo 2)

A. Ezequiel era hijo de Buzi y provenía de una familia sacerdotal.

Debido a sus antecedentes, los rituales del templo, las leyes de pureza y la imaginería sacerdotal influyen profundamente en sus escritos.

B. Fue llamado a ser profeta mientras vivía entre los exiliados judíos en Babilonia.

Su ministerio comenzó alrededor del año 593 a. C., aproximadamente cinco años después de que la primera oleada de exiliados (incluido Daniel) fuera deportada de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 597 a. C.

C. Centrémonos en aquello que el Señor le dijo a Ezequiel, lo cual activó su unción y su llamado profético.

Ezequiel 2:2–4 (NLT) — 2 El Espíritu entró en mí mientras él hablaba y me puso de pie. Escuché atentamente sus palabras. 3 «Hijo de hombre —dijo—, te envío a la nación de Israel, una nación rebelde que se ha rebelado contra mí. Tanto ellos como sus antepasados se han rebelado contra mí hasta el día de hoy. 4 Son un pueblo obstinado y de corazón endurecido. Pero te envío para que les digas: "¡Esto es lo que dice el Señor Soberano!"».

D. Observa tres aspectos en estos tres versículos.

III Te estoy ENVIANDO.

A. En la Biblia, un apóstol es «alguien que es enviado»; el término proviene de la palabra griega *apostolos* y se refiere a un embajador, mensajero o enviado que cuenta con una autoridad específica.

1. La esencia misma del ministerio quíntuple —ya sea que sirvas como apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro— consiste en haber sido ENVIADO por Jesús.
2. Quienes servimos debemos recordar que hemos sido llamados por Dios y enviados a Su pueblo para hablar en Su nombre.
3. Permíteme reiterar esta verdad fundamental: ¡tú no lo elegiste a Él, sino que Él te eligió a ti!
4. Tu llamado, tu unción y tu capacidad para ayudar a los demás no provienen de tus propios recursos humanos; provienen de Jesús, quien te eligió y te envió.
5. Ningún ser humano, organización, gobierno o institución religiosa puede anular tu llamado divino.
6. Ningún diablo, demonio o fuerza de maldad puede impedir lo que Dios ha dispuesto que logres, a menos que tú permitas que eso suceda.

B. Eres «alguien enviado» con una misión divina: cumplir la voluntad y el propósito del Rey de Reyes que te envió.

1. Como Su embajador, portas Su autoridad para actuar en Su nombre.

2. Cuando hables, debes proclamar Su palabra en Su nombre.

C. Es fundamental que asumas esta verdad tanto en tu corazón como en tu mente: has sido llamado, santificado, apartado y enviado para servir al pueblo de Dios.

1. Vive, camina y ejerce tu ministerio como alguien enviado por Dios.
2. Que el testimonio de tu vida refleje tu santo llamado.

IV. En segundo lugar, HABLA SU PALABRA

Ezequiel 2:4 (NLT) — 4 Son un pueblo terco y de corazón endurecido. Pero te envío para que les digas: «¡Esto es lo que dice el Señor Soberano!».

A. Dios fue muy específico con Ezequiel respecto a su llamado.

1. Él debía transmitir a Su pueblo lo que el Señor decía.
2. Esto requería que Ezequiel se dispusiera a escuchar.

B. ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo te dispones a escuchar lo que Dios está diciendo?

C. Me gustaría sugerir algunas cosas:

1. Dedica tiempo a solas buscando escuchar Su voz.
    a) ¿Pasas tiempo a solas con Dios buscando escucharle?
    b) ¿Silencias el mundo a tu alrededor para poder oírle hablar?
2. ¿Le preguntas qué es lo que Él quiere decir?
    a) ¿Le preguntas al Espíritu Santo qué hay en Su corazón que Él desea que comuniques a Su pueblo?
    b) ¿O buscas en internet algo para compartir con el pueblo de Dios?
    c) Ezequiel debía decir lo que Dios le indicaba.
    d) Era una «palabra para el AHORA». Una palabra oportuna. En otras palabras, era lo que Dios quería transmitir a Su pueblo para ese momento específico.
    e) Era relevante para las circunstancias de sus vidas.
    f) Traía consuelo, ánimo, dirección y, a veces, corrección.
    g) Era lo que el pueblo de Dios necesitaba escuchar.

h) Nosotros tenemos la misma responsabilidad que aquellos con un llamado apostólico.

3. Para posicionarte de modo que puedas escuchar lo que Dios está diciendo, también debes DIGERIR LA PALABRA DE DIOS.

Ezequiel 3:1–4 (NLT) — 1 La voz me dijo: «Hijo de hombre, ¡come lo que te doy; come este rollo! Luego ve y comunica su mensaje al pueblo de Israel». 2 Así que abrí la boca, y Él me dio a comer el rollo.

3 «Llena tu estómago con esto», dijo Él. Y cuando lo comí, supo tan dulce como la miel en mi boca. 4 Luego me dijo: «Hijo de hombre, ve al pueblo de Israel y transmíteles mis mensajes».

a) Antes de partir, Ezequiel debía comer el rollo.

b) Tenía que llenarse el estómago con él.

c) Necesitaba digerir el rollo para ser capaz de transmitir el mensaje de Dios a Su pueblo.

d) En esencia, la Palabra de Dios debía convertirse en parte de Ezequiel antes de que pudiera ir a hablar con el pueblo de Dios.

e) Para ministrar con una unción profética, es necesario consumir la Palabra de Dios de tal manera que, literalmente, pase a formar parte de ti.

f) Tengo un amigo a quien llamo cariñosamente «profeta Pat». Solía asistir a las dos iglesias en las que estuve anteriormente.

g) Él tiene un llamado como profeta y, a menudo, ejerce ese don cuando asiste a los cultos.

h) Una de las razones por las que puede ejercer dicho don es porque consume la Palabra de Dios a diario.

i) Es capaz de citar versículos bíblicos sobre casi cualquier tema al instante.

j) Esto es parte de lo que se requiere para desarrollar esa unción profética dentro de un ministerio apostólico.

D. Me preocupa la iglesia.

E. Me preocupa que demasiados pastores y predicadores dediquen su tiempo a buscar un «mensaje» en la web, en lugar de buscar «la Palabra» que proviene del Señor.

1. Hoy, con la inteligencia artificial al alcance de la mano, podemos introducir cualquier tema, pedirle que elabore un sermón con referencias bíblicas y, en cuestión de momentos, tenerlo listo.
2. El predicador lo lee y, aunque el contenido pueda ser teológicamente correcto, no deja de ser solo un conjunto de palabras. Carece de capacidad para impartir vida, precisamente porque su origen es artificial.
3. El predicador no tuvo que luchar con Dios...
4. Su corazón no fue transformado por el poder del Espíritu Santo ni por la Palabra viva de Dios.

Ezequiel 3:10–11 (NTV) — 10 Luego añadió: «Hijo de hombre, deja que todas mis palabras penetren profundamente en tu propio corazón, PRIMERO. Escúchalas con atención para ti mismo. 11 Después, ve a tu pueblo que está en el exilio y diles: “¡Esto dice el Señor Soberano!”. Hazlo, ya sea que te escuchen o no».

F. Este es el modelo a seguir si deseas ejercer tu ministerio con una unción profética dentro de tu llamado apostólico.

1. Primero, Ezequiel tuvo que comerse las palabras.
2. Tuvo que digerir la Palabra para que esta se convirtiera en parte de él.
3. La Palabra tuvo que penetrar profundamente en su corazón, en primer lugar.
4. Una vez que la Palabra transformó su vida, estuvo listo para ir a ministrarla al pueblo de Dios.
5. Y, al hacerlo, observa los beneficios.

V. Beneficios de operar con una unción profética en el ministerio apostólico

Ezequiel 3:11–14 (NLT) — 11 «Luego, ve a donde está tu pueblo, los que están en el destierro, y diles: “¡Esto dice el Señor Soberano!”. Hazlo, ya sea que te escuchen o no». 12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí un gran estruendo detrás de mí. (¡Sea alabada la gloria del Señor en su lugar!)

13 Era el sonido de las alas de los seres vivientes al rozarse unas con otras, junto con el estruendo de sus ruedas debajo de ellos. 14 El Espíritu me levantó y me llevó. Fui con amargura y agitación, pero la mano del Señor estaba firmemente sobre mí.

A. #1. ¡El Espíritu lo levantó! = LA MANO DE DIOS ESTABA SOBRE SU VIDA

1. En este pasaje se menciona dos veces que el Espíritu lo levantó.
2. Esta frase puede interpretarse de muchas maneras.
3. Indica claramente que la mano de Dios estaba sobre su vida.
4. Fue el Espíritu Santo quien lo levantó.
5. No hay mayor fuente de consuelo que ser levantado por el Espíritu Santo;
6. ver y sentir Su mano sobre tu vida y tu ministerio.

B. ¡El Espíritu lo levantó! #2. El Espíritu Santo lo FORTALECIÓ DURANTE UN TIEMPO DIFÍCIL en el ministerio.

1. Al leer estos pasajes, queda claro que el llamado de Dios para Ezequiel no iba a ser un camino fácil.
2. El público al que debía dirigirse…

Ezequiel 2:3–4 (NLT) — 3 «Hijo de hombre —dijo Él—, te envío a la nación de Israel, una nación rebelde que se ha sublevado contra mí. Tanto ellos como sus antepasados se han rebelado contra mí hasta el día de hoy. 4 Son un pueblo obstinado y de corazón endurecido. Pero te envío para que les digas: “¡Esto dice el Señor Soberano!”».

3. Un pueblo rebelde, obstinado y de corazón endurecido

Ezequiel 3:11 (NLT) — «11 Luego ve a donde está tu pueblo, los que están en el destierro, y diles: “¡Así dice el Señor Soberano!”. Hazlo, ya sea que te escuchen o no».

4. Ponte en el lugar de Ezequiel por un momento.
5. Dios te habla y te dice que te envía a transmitir un mensaje…
6. Ah, por cierto… este grupo al que te envío es rebelde, obstinado y de corazón endurecido; probablemente no te escucharán, pero ve de todos modos, y habla de todos modos.
7. No sé si alguno de ustedes ha tenido la bendición de ministrar a un grupo así, semana tras semana.

8. Sin ver ninguna respuesta positiva a los mensajes en los que tanto has trabajado;
9. sin ver fruto alguno de tus esfuerzos.
10. La reacción de Ezequiel ante esta tarea… amargura y agitación.
11. Dios no rechazó a Ezequiel por sus emociones humanas ante tal encargo.
12. ¿Cómo mantenerse animado? ¿Cómo permanecer fiel?

Ezequiel 3:14 (NLT) — «14 El Espíritu me levantó y me llevó. Fui con amargura y agitación, pero la mano del Señor sobre mí era fuerte».

13. Dios le dio la fuerza para llevar a cabo su llamado.
14. Ezequiel podía sentir que la «mano» del Señor sobre él era fuerte.
15. Dios lo preservó; Dios lo capacitó; Dios lo fortaleció.
16. Dios nunca se rindió con Ezequiel, y nunca se rendirá contigo.
17. Y todo lo que necesitas para hacer aquello a lo que Él te ha llamado, ya reside en ti.

Filipenses 4:13 (NKJV) — «13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

C. VALENTÍA PARA MANTENERSE FIRME ANTE LA OPOSICIÓN

Ezequiel 3:8–9 (NLT) — 8 Pero mira, te he hecho tan obstinado y de corazón tan duro como ellos. 9 ¡He hecho tu frente tan dura como la roca más firme! Así que no les tengas miedo ni temas sus miradas airadas, aunque sean unos rebeldes”.

1. Dios le había encomendado una tarea difícil: transmitir Su palabra a personas de corazón duro, rebeldes y obstinadas que no estaban dispuestas a escuchar.
2. Dios le dio a Ezequiel la valentía y la determinación necesarias para mirarlos a la cara sin sentir temor.

VI. Recuerdo que soy alguien «enviado».

A. Tengo un llamado certero del Dios viviente.

1. Él me ha apartado para sí mismo con el fin de que proclame Su verdad a este pueblo en esta generación.
2. Yo no lo elegí a Él; Él me eligió a mí.

3. No entré en el ministerio como si fuera un trabajo cualquiera; Dios me envió aquí.
4. Debo recordarme a diario que tengo un llamado santo de parte de un Dios santo, y no tomar esta responsabilidad a la ligera.

B. Debo disponerme para escuchar la palabra del Señor.

1. ¿Cuál es el mensaje de Dios para este pueblo en este momento?

Jeremías 29:13–14 (NKJV) — 13 «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón. 14 Me dejaré encontrar por ustedes —dice el Señor—...»

2. Debo buscar la palabra del Señor de manera intencional.
3. Por favor, no te tomes a la ligera las oportunidades que Dios te brinda para enseñar y predicar.
4. ¿Qué quieres decirle a este pueblo?
5. Entonces, tómate el tiempo para escuchar.

C. COMER EL ROLLO = ASIMILAR LA PALABRA DE DIOS A DIARIO

1. Esto se refiere a interiorizar la palabra de Dios.
2. Meditar en ella para que pase a formar parte de mí.
3. Memorizarla, estudiarla, profundizar en los pasajes difíciles y orar sobre ella.

Salmo 119:11 (NLT) — 11 He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.

Salmo 119:15–16 (NLT) — 15 Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos. 16 Me deleitaré en tus decretos y no olvidaré tu palabra.

Salmo 119:45 (NLT) — 45 Andaré en libertad, porque me he dedicado a tus mandamientos.

Salmo 119:89–90 (NLT) — 89 Tu palabra eterna, oh Señor, permanece firme en el cielo. 90 Tu fidelidad se extiende a cada generación, tan duradera como la tierra que creaste.

Salmo 119:105 (NLT) — 105 Tu palabra es una lámpara que guía mis pasos y una luz para mi camino.

Salmo 119:160 (NLT) — 160 La esencia misma de tus palabras es la verdad; todos tus justos preceptos permanecerán para siempre.

Salmo 119:165 (NLT) — 165 Los que aman tus enseñanzas gozan de gran paz y no tropiezan.

D. Hoy les animo a desarrollar la unción profética para su llamado y ministerio apostólico.

E. La gente necesita desesperadamente escuchar la palabra del Señor.

F. Usted y yo estamos llamados a llevársela cada vez que nos levantamos para ministrar a Su pueblo.

Oremos.